

JUAN SEBASTIÁN BETANCUR GARCÍA
UM4867STC10740

“SEMINAR CULTURAL DEVELOPMENT II”



ESSAY: “Philosophy in crisis: The need for Reconstruction”

ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY
HONOLULU, HAWAI
SPRING 2008

ENSAYO DEL LIBRO

“CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DE LA FILOSOFÍA” (escrito por Mario Bunge)

En este libro el autor se enfoca en señalar que la filosofía no es un asunto de ostento sino una necesidad de la sociedad moderna. Demuestra que la filosofía académica se declina día a día y aparece dispersa y distante a los problemas del mundo, pero a pesar de esto no se puede sostener el planteamiento irrazonable de la muerte de la filosofía. Para el Señor Bunge la verdadera filosofía es más que necesaria, ya que permite una posición favorable para el estudio detallado de cualquier cosa, sea un objeto concreto o una idea abstracta, y ayuda a observar el mundo. La revolución informática, la sociología, la antropología, la cosmología, las investigaciones para la unificación de la materia y de la mente humana, la ética y la moral, y la teoría del derecho conforman el grupo de objetos de estudio y observación sobre los cuales el libro reflexiona.

A lo largo del texto se puede analizar como la filosofía académica actual se encuentra en un alarmante estado de letargo. No por esto se puede pregonar su muerte, porque el espíritu y el mismo hecho de filosofar no es un acto que se limita a los expertos filósofos sino una actividad propia de cualquier ser pensante. Todos los seres humanos que residimos en el planeta, por el hecho de razonar estamos ligados a la filosofía. El insaciable deseo de conocer, de aprender, de descubrir, de cuestionar y de investigar es lo que ha llevado al hombre a poseer el nivel de tecnificación y civilización que actualmente posee. Sin embargo, los desarrollos tecnológicos más poderosos sobre la tierra tales como los computadores, la internet, o las comunicaciones, nunca podrán reemplazar la capacidad y responsabilidad del hombre a través de su conciencia para instruir lo positivo y desechar lo perjudicial.

A través del libro el autor presenta una grandiosa perspectiva acerca de los avances y desarrollo actual de la ciencia en una gran variedad de disciplinas, reflejando las enormes riquezas y enfoques que dan a la sociedad, sin embargo queda el sinsabor y la inquietud de dónde queda la filosofía, ¿cuál es el papel de la más antigua disciplina de toda la ciencia?

Se debe reconstruir su función genuina de generar nuevas cosmovisiones, de dilucidar los cambios y saltos decisivos en el saber científico e interrogar su significado. El autor nos invita a ser los pioneros en realizar esta tarea, instruyendo a la reflexión sobre las grandes contribuciones y persuasiones del actual ámbito científico.

A continuación daré una opinión acerca de los temas tratados en los capítulos que considero más relevantes del libro, y al final daré una opinión general de la misma.

Humanismo en la revolución informática

Considero que la revolución informática, cuyo momento más importante estamos viviendo con la expansión de la internet, ha generado posiciones encontradas donde aquellas personas con un miedo a la pérdida de una posesión de poder luchan con tiranía contra aquellos defensores de las nuevas tecnologías. Considero que este conflicto resulta bastante complejo siempre y cuando no se lleve al extremismo, debido a que las máquinas resultan adorables porque son bellas, encantadoras por la fuerza que le dan al ser humano pero a su vez pueden resultar repugnantes debido a la esclavitud que imponen.

Los medios se han globalizado. La televisión, el cine, la radio, la edición de libros y revistas están dominados por conglomerados mediáticos interesados casi únicamente en anunciar y vender productos en el mercado mundial. Por añadidura, ha aparecido el postmodernismo en muchas universidades, cuestionando las premisas básicas del modernismo y del humanismo, atacando la ciencia y la tecnología, y vituperando los ideales y valores humanistas. Muchas visiones habituales del futuro son pesimistas, incluso apocalípticas. Las realidades de la sociedad global son de tal índole que únicamente un nuevo humanismo planetario puede proporcionar direcciones significativas para el futuro.

Nuestro mundo se está tornando "un mundo reducido a imágenes" en el que importa no solo lo que nosotros hacemos con las imágenes, sino lo que las imágenes hacen con nosotros". Ya no hay un adentro y un afuera de la pantalla, un observador y un objeto fácilmente discernibles. La imagen se transforma en realidad líquida y ubicua, pues la experiencia perceptiva es también experiencia estética y moral. Importa la imagen vivida como experiencia extrema, vinculada a partes iguales con lo físico y lo cognitivo.

Paradigmas cosmológicos

Citando textualmente, el autor dice: *"Tomaré la palabra "cosmología" en su sentido más amplio, como sinónimo de "cosmovisión". En este sentido, una cosmología es una representación sinóptica del mundo, no sólo de la naturaleza, sino también de las personas, la sociedad y quizá aún más. En otras palabras, la cosmología es la rama de la ontología que investiga los componentes y patrones fundamentales del universo"*.

Me agrada que ponga "representación", como es todo conocimiento humano, y lo asocie a "sinóptica". Una representación es un modelo, no es "la cosa real". Pero creo que se refería a una "concepción del mundo, de la realidad". Encuentro más interesante esa definición de ontología, que otras como "el estudio del ser".

Continuando: *“Una cosmología puede ser tosca o refinada, esquemática o detallada, confusa o clara. Puede ser clara o naturalista, religiosa o secular, espiritualista, materialista o dualista.”*

Pienso que las cosmologías no son propiedad privada de filósofos y teólogos. De hecho, todo ser humano posee alguna cosmología, generalmente tácita: la necesitamos para orientarnos en el mundo. Todos tenemos algún "modelo" de cómo es la realidad, con alguna estructura, tal vez con algún mecanismo. Ya sea que invoquemos la presencia de Dios, o no, nos sirve el modelo para orientarnos de alguna manera en el mundo y en la vida. La diferencia entre las cosmologías imaginadas por los intelectuales y aquellas mantenidas por otras personas consiste en que las primeras son explícitas y, por tanto, son objeto de análisis, crítica y enmienda. Esa es la gran capacidad humana: tener conciencia y poner "en el tapete" sus propios pensamientos, para analizarlos y discutirlos.

Entonces, la cosmología desde mi punto de vista es la parte de la filosofía natural que estudia lo corpóreo en general y el conjunto del universo, es decir lo concreto y lo abstracto; lo físico- material y lo espiritual. Por tanto, una cosmovisión es la forma como el ser humano percibe y explica el universo o parte de éste, orientando el entendimiento humano. Por tanto, podría ver una cosmovisión como una construcción gnoseológica que surge del intelecto humano para dar cuenta del comportamiento de los fenómenos y de la evolución de las sociedades humanas en el tiempo

Atlantic International University

El victorioso materialismo

Se puede ver como el autor desarrolla una ontología de carácter materialista, que integra en su seno una concepción materialista de la vida, una teoría materialista de la mente y una concepción materialista de la cultura, basadas todas en la idea de que “todo ente material es cambiante cuando menos en lo que se refiere a su posición respecto de otros entes materiales” Esta idea última de posibilidad de cambio es lo común a todos los conceptos de materia que se han ido dando a lo largo de la historia. Para Bunge, el materialismo no es una filosofía única, sino una familia de ontologías que tienen en común la tesis de que “cuanto existe realmente es material”, o la tesis inversa de que “los objetos inmateriales tales como las ideas carecen de existencia independiente de las cosas materiales tales como cerebros”. Este tipo de materialismo caracteriza un objeto material como aquel que puede estar por lo menos en dos estados, de modo que puede saltar de uno a otro; y su idea de materia coincide con “el conjunto de todos los objetos materiales o entes”. Dado que la materia para Bunge es un conjunto, es decir, un objeto abstracto, no existe de la

manera en que existen los objetos materiales y no es material a su vez, la realidad es idéntica con la materia; es decir, los únicos objetos reales son los materiales.

El materialismo de Bunge es un monismo substancial (sólo hay una substancia) pero es un pluralismo de propiedades. En ese sentido se podrá relacionar con la versión óptica del materialismo, en la cual una única energía dinámica da lugar a diferentes propiedades, según las diversas configuraciones que adopta. Este materialismo es emergentista y distingue varios niveles de entes, en concreto cinco: físico, químico, biológico, social y técnico.

Con esta ontología materialista, Bunge pretende superar los defectos de las ontologías materialistas vigentes hasta ahora, que son inexactas, metafóricas, asistemáticas, dogmáticas, anticuadas y fisicalistas o reduccionistas. Con su propuesta Bunge intenta armonizar el materialismo con el racionalismo en contra de filósofos como Popper que mantienen actitudes espiritualistas en problemas como el de la mente

Dudas sobre el escepticismo

Con respecto al planteamiento realizado por el autor en este capítulo en el que plantea que la verdad o falsedad de una proposición o de un sistema de proposiciones no es absoluta, o sea, independiente del resto del conocimiento científico, sino que es relativa al grueso de éste. La consecuencia que esto tiene para el escepticismo es obvia, a saber, que no es posible cuestionarlo todo el tiempo. Todo cuestionamiento es parcial: ponemos en duda un trozo de conocimiento dando por sentado un cuerpo de conocimientos mucho más vasto. La duda siempre es parcial, nunca total: ponemos en duda esta o aquella idea científica. Por este motivo, a partir de la constitución de la ciencia moderna en el siglo XVII no ha habido revoluciones científicas totales.

En otras palabras, el escepticismo del científico es parcial y metodológico, no total y sistemático. El investigador no es crédulo: no cree lo primero que percibe o piensa, sino que lo somete a examen y, en particular, busca posibles contraejemplos o excepciones. Pero tampoco es un nihilista, sino que cree una gran cantidad de datos experimentales y teorías científicas; pero siempre dispuesto a escuchar datos o razones que pongan en tela de juicio éste o aquel dato, ésta o aquella hipótesis. En una palabra, el escepticismo metodológico es constructivo, no meramente crítico. La crítica no es sino un medio para alcanzar la verdad.

Diagnosis de la Seudociencia

El autor define seudociencia como una disciplina o una actividad que se presenta al público como una ciencia, es decir, como resultado de una investigación rigurosa, pero de hecho no lo es. Menciona algunos ejemplos como: la alquimia, la astrología, la homeopatía, el psicoanálisis, entre otras. Todas estas seudociencias las clasifica

como “*fantasías destacables*” y destaca que una de sus características principales es que no cambian a través del tiempo impidiendo que la gente afronte los problemas de manera realista.

Una pseudociencia se reconoce por poseer al menos un par de las características siguientes:

-Invoca entes inmateriales o sobrenaturales inaccesibles al examen empírico, tales como fuerza vital, alma, superego, creación divina, destino, memoria colectiva y necesidad histórica.

-Es crédula: no somete sus especulaciones a prueba alguna.

-Es dogmática: no cambia sus principios cuando fallan ni como resultado de nuevos hallazgos. No busca novedades, sino que queda atada a un cuerpo de creencias.

-Rechaza la crítica, alegando que está motivada por dogmatismo o por resistencia psicológica.

-No encuentra ni utiliza leyes generales. Los científicos, en cambio, buscan o usan leyes generales.

-Sus principios son incompatibles con algunos de los principios más seguros de la ciencia. Por ejemplo, la telequinesis contradice el principio de conservación de la energía.

-No interactúa con ninguna ciencia propiamente dicha. En particular, ni psicoanalistas ni parapsicólogos tienen tratos con la psicología experimental o con la neurociencia.

-Es fácil: no requiere un largo aprendizaje. El motivo es que no se funda sobre un cuerpo de conocimientos auténticos. Por ejemplo, quien pretenda investigar los mecanismos neurales del olvido o del placer tendrá que empezar por estudiar neurobiología y psicología, dedicando varios años a trabajos de laboratorio. En cambio, cualquiera puede recitar el dogma de que el olvido es efecto de la represión, o de que la búsqueda del placer obedece al «principio del placer». Buscar conocimiento nuevo no es lo mismo que repetir o siquiera inventar fórmulas huecas.

-Sólo le interesa lo que pueda tener uso práctico: no busca la verdad desinteresada. Ni admite ignorar algo: tiene explicaciones para todo. Pero sus procedimientos y recetas son ineficaces por no fundarse sobre conocimientos auténticos. Al igual que la magia, tiene aspiraciones técnicas infundadas.

- Se mantiene al margen de la comunidad científica. Es decir, sus cultores no publican en revistas científicas ni participan de seminarios ni de congresos abiertos a la comunidad científica. Los científicos, en cambio, someten sus ideas a la crítica de sus pares: someten sus artículos a publicaciones científicas y presentan sus resultados en seminarios, conferencias y congresos

Pienso que el autor ve las pseudociencias como las pesadillas: se desvanecen cuando se las examina a la luz de la ciencia, pero mientras tanto infectan la cultura y algunas de ellas son de gran provecho pecuniario para sus cultores. Por ejemplo, un psicoanalista latinoamericano puede ganar en un día lo que su compatriota científico gana en un mes.

Considero interesantes e hilarantes algunas afirmaciones. Supongo que la lista de las pseudociencias debiera ser aun mayor, y supongo que muchas personas que las practican podrán sentirse ofendidas, quizás a otros seguramente les dé lo mismo. Creo que lo que es o no es pseudociencia se hace difícil de discernir hoy. El psicoanálisis se sigue estudiando en las universidades y no así la astrología. Ni qué hablar de la microeconomía u otros casos menos claros como la homeopatía que se enseña en Europa.

Supongo que ante la complejidad del ser humano y de la realidad, casi cualquier modelo puede servir a alguien en alguna circunstancia sobre todo dónde y cuándo la ciencia no tiene respuesta.

En definitiva apruebo la clasificación pero no la descalificación. Nadie tiene la verdad absoluta de nada, ni aun la misma Ciencia y ante la duda es mejor abstenerse y no dejarse engañar. Pero si tenemos resultados favorables, ¿por qué no continuar? ¿porque se trata de una pseudociencia? Aun el placebo sirve y soluciona muchas situaciones, y lo mejor es que no tiene efectos secundarios como los medicamentos.

OPINIÓN GENERAL

Considero que evidentemente la filosofía está en crisis. No queda escuela filosófica en pie, escasean las nuevas ideas profundas y aún más los sistemas de ideas filosóficas. Las filosofías que se enseñan en las universidades están escolastizadas

y han dejado de inspirar a las ciencias. Mientras tanto, las ciencias y las técnicas siguen avanzando vertiginosamente.

Sin temor a equivocarme puedo decir que todo está cambiando, menos la filosofía. Los tomistas siguen comentando temas de Tomás y Estagirita. Los marxistas siguen conteniendo los textos de sus clásicos. De los positivistas lógicos ya tan sólo queda el recuerdo. Doctrinas que fueron innovadoras hoy tienden a ser demasiado conservadoras.

Aunque discrepo un poco de la forma de pensamiento del autor pues considero que El Dr. Mario Bunge pertenece a esa categoría de pensadores que se creen con capacidad de decir y decidir qué es tal cosa o tal otra, usufructuando así las categorías para sentar prejuicios de presumida objetividad. Pese a su gusto por lo que da en llamar “cultura superior”, Bunge es en extremo un intolerante cultural cuyos refinamientos son los dejos de un elitismo, el que le permite confundir la palabra cultura con la posibilidad extrema de escuchar y diferenciar entre una obra de Bach y una de Mozart como si ello fuera el único universo posible de saberes y de placeres. Por ejemplo, afirma que “los rockeros no tienen educación musical, no se han sometido a la disciplina del aprendizaje de la música, muchos de ellos tienen mucho oído pero, dicho sea de paso, el oído de los rockeros decae muy rápidamente porque tocan música a todo volumen tal que aquel se destruye; para mí, el rock es la negación de la música”, afirma el autor.

Discrepo totalmente del Dr. Bunge pues considero que sin duda, este tipo de afirmaciones constituyen juicios de valor cargados de subjetividad y de prejuicios. Es como indicar que Picasso es la negación de la pintura porque corrompe las formas, así porque sí. El autor hace esta afirmación sin interiorizarse de las cuestiones históricas inherentes a cada gran músico del rock. Para Bunge la palabra ‘historia’ es una palabra maldita, porque paso a paso le destroza todas sus observaciones prejuiciosas (con pretensión de filosóficas); tan maldita que no ingresa (o en todo caso no ingresa muy cómoda) en lo que puede ser entendido como una ciencia si nos atenemos a su pensamiento.

Pienso que los analíticos han atomizado la filosofía y la han tornado superficial, incluso frívola, al eludir los grandes problemas de la filosofía tradicional e ignorar los nuevos problemas suscitados por la ciencia, la técnica y la sociedad. Los

antianalíticos han hecho algo mucho peor: han reemplazado la investigación filosófica por una retórica dogmática, tan opaca que resulta casi ilegible. La crisis de la filosofía es tan grave que ha llegado a hablarse de su muerte. Considero que definitivamente el ser humano nunca podría prescindir de la filosofía, sólo hay que hacerlo de la mala filosofía y por tanto tomar medidas drásticas, y si la filosofía está en ruinas, hay que poner cerebros a la obra y reconstruirla.

Aún la filosofía no ha muerto, pero está gravemente enferma; y por tanto considero que si se descuida la investigación básica, por darse prioridad al armamento y a la conquista territorial como ocurre en mi país, la ciencia decaerá, y con ella la técnica y allí es donde los filósofos debieran cooperar con los científicos sociales para diseñar sociedades en las que se protejan los intereses individuales y colectivos. En efecto, la mayoría de los filósofos se limitan a comentar ideas de otros, o a hacer especulaciones estériles: no abordan problemas nuevos, no se enteran de lo que pasa en las ciencias y las técnicas, ni se ocupan de los principales problemas que afronta la humanidad. Por ejemplo, los ontólogos imaginan mundos posibles pero ignoran el único real; los gnoseólogos siguen creyendo que las teorías científicas son paquetes de datos empíricos; los filósofos morales discuten a fondo el problema del aborto, pero descuidan los problemas mucho más graves del hambre, la opresión y el fanatismo, y los filósofos de la técnica suelen, ya elogiarla, ya denigrarla, sin ver que hay técnicas malas y otras buenas, y que incluso las buenas pueden tener resultados perversos, tales como el desempleo.

Puedo identificar en el libro, diez motivos de la crisis actual de la filosofía:

- Profesionalización excesiva.
- Confusión entre filosofar e historiar.
- Confusión de oscuridad con profundidad.
- Obsesión por el lenguaje.
- Idealismo (por oposición al materialismo y al realismo).
- Atención exagerada a miniproblemas y juegos académicos.
- Formalismo insustancial y sustancialidad informe.
- Fragmentarismo y aforismo.

- Enajenamiento de los motores intelectuales de la civilización moderna: la ciencia y la técnica.
- Permanencia en la torre de marfil.

Aunque pienso que el posmodernismo, y en particular el llamado "pensamiento débil", han hecho estragos en las facultades de humanidades, no ha afectado a las facultades de ciencias, ingeniería, medicina, ni derecho. En éstas hay que pensar correctamente y hay que controlar la imaginación con datos empíricos. El "pensamiento débil" sólo incapacita intelectualmente a estudiantes de las facultades de humanidades.

En contrario a lo que la sociedad piensa, considero que la filosofía no se ocupa de averiguar quiénes somos, de donde venimos ni adónde vamos. La biología, la psicología y las ciencias sociales se ocupan de estos problemas. Por ejemplo, la psicología y la sociología muestran que somos animales emocionales, intelectuales, trabajadores y sociables; y la historia y la politología sugieren que la humanidad no se dirige a ningún punto fijado de antemano, sino que hace camino al andar.

Es verdad que la ciencia ha resuelto muchos de los problemas que fueron planteados originariamente por filósofos. Por ejemplo, los físicos y químicos han contestado la pregunta por la naturaleza de la materia, el espacio y el tiempo; los biólogos nos dicen qué es la vida; y los neuropsicólogos han develado el misterio del alma. Estas respuestas han dejado sin ocupación a los filósofos especulativos, pero han alentado a otros a reforzar los vínculos de la filosofía con la ciencia. Por ejemplo, el filósofo de la mente puede ya usar la neuropsicología para formular nuevas preguntas, tales como qué son la creatividad y la conciencia, y cómo emergen la razón y la sensibilidad moral.

Teniendo en cuenta el análisis que días atrás realicé acerca del libro *¿Y tú qué sabes?* Y viéndolo desde esta perspectiva, considero que hay interpretaciones idealistas (o subjetivistas) de algunas teorías físicas, en particular la teoría cuántica. Pero de hecho, mientras hacen sus investigaciones, los físicos obran como materialistas. Es decir, saben que las cosas microfísicas existen por sí, en lugar de ser objetos mentales. Adoptan pensamientos idealistas cuando hacen divulgación científica. Además, es posible refutar la tesis de que la existencia de los fotones, electrones, átomos, etc, depende del observador. Resulta que ellas se refieren

exclusivamente a cosas físicas. Por ejemplo, el operador de la energía y la función de estado no contienen variables que describan propiedades del observador.

El libro nos señala que uno de los pilares necesarios para recomponer la filosofía es la ciencia y la tecnología. Ambos nos prometen cambios tan profundos que, de conseguirse, nos obligarán a cambiar muchos patrones de pensamiento. Aunque considero que es muy difícil saber si la filosofía actual está preparada para acometer estos previsibles cambios y proporcionar un marco teórico a los nuevos escenarios que se avecinan, pienso que algunos filósofos están preparados para hacer frente a grandes novedades de la cultura, y otros no. Los primeros intentan mantenerse al día con algunas disciplinas, mientras que los segundos prefieren refugiarse en el pasado. Siempre ha ocurrido así, y es presumible que así seguirá ocurriendo. Lo que importa es la calidad de los innovadores y las oportunidades que tengan para investigar libremente. En la Revolución Científica del siglo XVII participaron entre otros Galileo, Descartes, Kepler, Boyle, y sus discípulos. Los filósofos puros que vinieron después, en particular Berkeley y Kant, fueron contrarrevolucionarios, puesto que volvieron a poner al sujeto cognoscente en el centro. Es triste constatar que, salvo excepciones los filósofos han ido contra el progreso.

Nuestra sociedad padece una profunda crisis de valores que aparenta ser el reflejo de la crisis de la filosofía. Pienso que la filosofía actual debería ser muy incisiva sobre los valores que hoy predominan en la sociedad y por los cuales debería apostar para preservar la integridad de la especie y asegurar su progreso humano. La filosofía, en particular la axiología, puede decir mucho acerca de los valores. Por ejemplo, que no existen por sí, sino que son inventados y destruidos por los seres vivos; que los hay individuales, como el bienestar y la verdad, y sociales, como la justicia y la paz; que todos los valores son analizables a la luz de la razón y de la experiencia; etc. También los psicólogos sociales, antropólogos y sociólogos pueden decirnos mucho acerca de los valores. Por ejemplo, se sabe que la gente se vuelve egoísta cuando se la oprime, porque el instinto de preservación prevalece sobre todo lo demás. También se sabe que la obsesión por el dinero tiene el mismo efecto socialmente disolvente. Y se sabe que los valores varían con las sociedades. Por ejemplo, la lealtad, la honestidad y la integridad familiar se aprecian más en las sociedades tradicionales que en las modernas. En cuanto a la preservación de la especie y el progreso, dependen del tipo de sociedad que elijamos. En este punto, los filósofos debieran de cooperar con los científicos sociales, para diseñar sociedades en las que se protejan los intereses individuales sin merma de los colectivos.

Opinión acerca del autor

No es fácil, dentro de los límites de espacio en que se desarrolla este trabajo, formular un juicio global sobre las concepciones de Mario Bunge. En síntesis, forzosamente esquemática, podría considerarse que en ellas coexisten posiciones próximas a un materialismo mecanicista con una concepción epistemológica general caracterizada por una dialéctica peculiar. Es evidente que la tendencia de Mario Bunge a un cierto reduccionismo, la amplitud con que califica de «dualistas» a las posiciones ontológicas y gnoseológicas que difieren de las suyas, su tendencia a comprimir en formalizaciones simples todos los campos del conocimiento –y la propia función de la ciencia– le aproximan a tal materialismo. Sin embargo, no es menos obvio que sus concepciones poco tienen que ver con el materialismo vulgar. Se aproximarían más –salvadas las naturales diferencias históricas– al materialismo histórico-natural. En todo caso, su filosofía de la ciencia –que él denomina Epistemología– es mucho más sofisticada y sutil, teniendo por base un amplio y sólido conocimiento de diversos sistemas filosóficos y distintas ciencias positivas.

El Dr. Bunge mantiene posiciones formalmente críticas respecto a la dialéctica. Sin embargo, la utilización, que constantemente realiza, de conceptos como los de «emergencia», «nivel», «procesos evolutivos», «sistémica», «dinamicismo», etc., conduce a que, algunas veces, sus posiciones sólo difieran de las dialécticas semánticamente. Subsiste empero la crítica frontal que Bunge realiza al principio dialéctico de la unidad y la lucha de los contrarios. Sus ejemplos sobre el movimiento de los fotones, y la cooperación entre especies, no son afortunados. Bunge parece reducir la oposición de los contrarios a un simple antagonismo de fuerzas externas, de esencias no cambiantes, cada una de las cuales es como una fuerza absoluta. Esta perspectiva no tiene en cuenta que los contrarios están relacionados por una conexión interna, que es su unidad, y proporciona del encadenamiento y de la interdependencia universal una noción unilateral y simplificada. Ningún dialéctico niega, por otra parte, que la cooperación complementa contradictoriamente a la lucha en el «mecanismo» evolutivo. Aun así cabe considerar que la antidialéctica formal de Bunge está condicionada por los múltiples riesgos que, en el medio anglosajón donde trabaja, supone definirse doblemente como dialéctico y materialista. Sin embargo, no se puede desconocer tampoco que aunque Bunge asume de hecho, con otra denominación, algunos de los postulados de la dialéctica, ésta no se integra plena y operativamente en su concepción filosófica general y, precisamente, a ello atribuyo la tendencia que en él se observa hacia ciertos reduccionismos y simplificaciones en sus formulaciones científicas y filosóficas.